

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE EDUCACIÓN



**La inteligencia intrapersonal como medio para el desarrollo adecuado del
autoconcepto, autoconocimiento y la autoestima en el estudiante de
Educación Primaria**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLERA
EN EDUCACIÓN**

AUTOR:

FRANCIS MAGDALENA TRUJILLO BAUTISTA

ASESORA:

LITA GIANNINA, BUSTAMANTE OLIVA

Lima, noviembre, 2018

Resumen

Esta investigación, de carácter documental abarca la temática de la inteligencia intrapersonal en la Educación Primaria, la cual se encuentra relegada en la Educación Básica Regular del Perú. Es por ello, que el estudio toma como base dos conceptos principales: las inteligencias múltiples y la inteligencia emocional; a la vez, se contextualiza en las edades de seis a doce años, las cuales corresponden a la etapa del nivel primario. Considerando estos conceptos, se desarrolla una investigación documental cuyo propósito es contextualizar al lector en primer lugar en el concepto de la inteligencia a través del tiempo y de las distintas corrientes psicológicas, relacionándolas al aspecto afectivo de la inteligencia. En segundo lugar, se espera la comprensión de los elementos de la inteligencia intrapersonal y su desarrollo en la educación. En tercer lugar, esta tesina contribuye a enfatizar la importancia de visibilizar la inteligencia intrapersonal como tarea del profesorado y de los agentes educativos con el objetivo de que se logre desarrollar en las aulas desde los primeros grados, pues contribuye al bienestar personal estudiante.

Palabras clave: Inteligencia, inteligencia intrapersonal, inteligencia emocional, educación primaria.

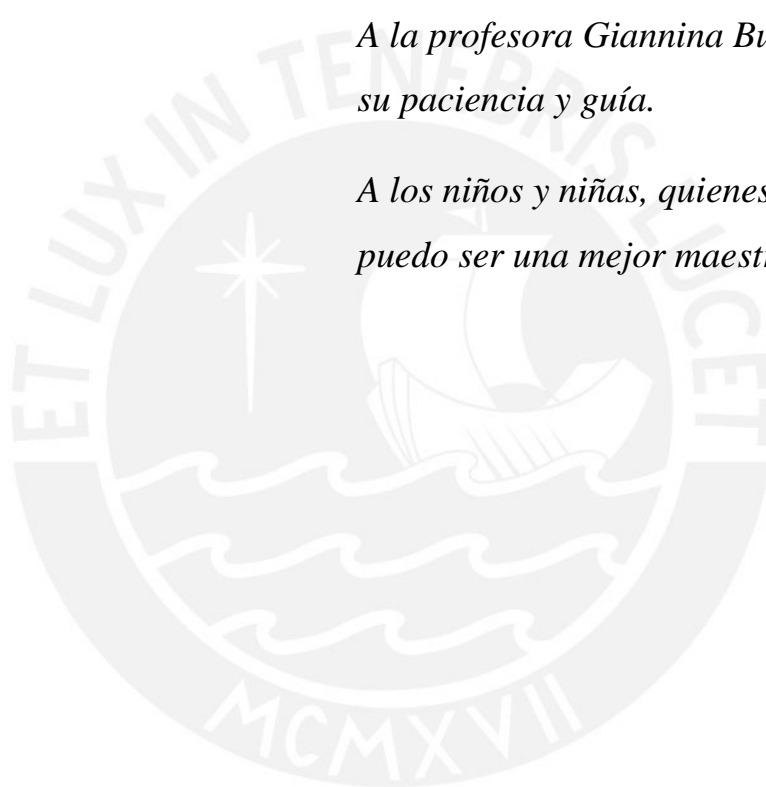
Agradecimientos

A mis padres, por su constante comprensión y apoyo a lo largo de toda mi carrera.

A mis amigas, porque aprendo de ellas siempre

A la profesora Giannina Bustamante por su paciencia y guía.

A los niños y niñas, quienes me enseñan que puedo ser una mejor maestra cada día.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO1	3
La inteligencia intrapersonal en el marco de la inteligencia emocional y las inteligencias múltiples.....	3
1.1. Antecedentes al concepto de inteligencia intrapersonal	3
1.1.1. Estudios sobre la inteligencia	3
1.1.2. De las inteligencias múltiples a la inteligencia emocional	5
• ¿Qué son las inteligencias múltiples?.....	5
• ¿Qué es la inteligencia emocional?.....	7
• ¿Qué es la inteligencia intrapersonal?	9
• ¿Cómo se vinculan estos conceptos?.....	12
1.1. Conceptos clave para el desarrollo de la inteligencia intrapersonal	13
1.2.1. El autoconcepto	13
1.2.2. La autoestima.....	14
1.2.3. El autoconocimiento.....	16
1.3. Resumen comentado del primer capítulo	18
CAPÍTULO2:	19
La inteligencia intrapersonal en la Educación Primaria.....	19
2.1. Importancia del desarrollo de la inteligencia intrapersonal en la Educación Primaria.....	20
2.1.1. Desarrollo de la inteligencia intrapersonal en el estudiante de seis a doce años ...	20
2.1.2. La inteligencia intrapersonal en el Currículo Nacional de Educación Básica Regular.....	22
2.1.2.1. La inteligencia intrapersonal en el área de Personal Social.....	22
2.1.2.2. La inteligencia intrapersonal en el área de Orientación y tutoría educativa	23

2.2. Desarrollo de la inteligencia intrapersonal en la escuela	24
2.2.1. El desarrollo de la autoestima en la escuela	24
2.2.2. El autoconcepto y el autoconocimiento en la escuela.....	27
2.2.3. La autorregulación de emociones en la escuela	30
CONCLUSIONES	34
REFERENCIAS.....	35



INTRODUCCIÓN

El tema nace como una motivación propia de apoyar a los estudiantes de nivel primario en su desarrollo personal, en este caso, la inteligencia intrapersonal, favorecerá que el estudiante posea un mejor conocimiento sobre sí mismo y le permitirá a la vez desenvolverse a nivel social de manera óptima a lo largo de toda su vida.

Se puede observar que tanto niños y niñas muestran mucha dificultad para poder expresar sus sentimientos y emociones, tanto a nivel de sus pares como en su entorno más cercano entre el que se encuentran la familia, los docentes, entre otros. Esta problemática se explica a partir de diversos factores siendo uno de los más importantes el conflicto del estudiante consigo mismo, tópico muy poco visibilizado en la etapa escolar. Por lo tanto, se puede afirmar que, si la educación continúa enfocada solamente en los contenidos, sin prestar atención al ámbito afectivo del estudiante, este problema se podría complicar aún más.

A partir de ello, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo promover la inteligencia intrapersonal en la educación primaria?”, la misma que pretende cuestionar el bienestar personal del estudiante y de los agentes que participan en la promoción de la inteligencia intrapersonal.

Para una mejor comprensión de este término, se plantean tres objetivos específicos, los cuales son los siguientes: primero, definir y caracterizar la inteligencia intrapersonal en el ámbito de las taxonomías y teorías sobre la inteligencia; el segundo objetivo es explicar la importancia de favorecer el desarrollo de la inteligencia intrapersonal para la formación de estudiantes con un autoconcepto, autoconocimiento y una autoestima adecuada y por último, el tercer objetivo se dirige a la comunidad educativa y a la visibilización y aplicación de la inteligencia intrapersonal a través de determinados espacios curriculares y considerando estrategias didácticas en el aula.

Como se ha mencionado líneas arriba, se tendrá como enfoque de investigación principalmente la teoría de la inteligencia emocional y la teoría de las inteligencias múltiples.

Asimismo, como parte de la investigación para este trabajo, se ha tomado como referencia el Currículo Nacional de la educación básica regular, pues en dicho documento, y como parte del área de Personal Social, se desarrolla la competencia construye su identidad, la cual se relaciona a la inteligencia intrapersonal, pues indica que el estudiante es capaz de tomar conciencia de las características que lo hacen único, se valora a sí mismo y evalúa sus propias emociones y comportamientos en función de su bienestar propio y el de los demás. También se tiene en cuenta el área de Orientación educativa y tutoría.

Por otro lado, cabe mencionar que esta tesina es de carácter documental ya que se realizó a través del estudio de diferentes fuentes de información que se obtuvo de bases de datos de la universidad, de la página web del Ministerio de Educación y libros de la biblioteca de la PUCP, las cuales fueron trabajadas de manera sistemática para responder a la pregunta de investigación.

Este estudio se encuentra estructurado en dos capítulos. El primer capítulo aborda la definición de la inteligencia intrapersonal según las diferentes teorías propuestas, así como la descripción de los elementos de la inteligencia intrapersonal a través de diversos autores; y luego, el segundo capítulo tiene como propósito explicar al lector la importancia de la inteligencia intrapersonal en la educación y ejemplificar cómo se desarrolla de manera intencional la inteligencia intrapersonal a través de diversas estrategias individuales o grupales.

CAPÍTULO 1

La inteligencia intrapersonal en el marco de la inteligencia emocional y las inteligencias múltiples

En el presente capítulo, se desarrollará los antecedentes de la inteligencia intrapersonal y se describirá los elementos y teorías que la conforman. Para ello, el lector logrará primero adentrarse en los estudios que de realizaron para conceptualizar la inteligencia desde las escuelas psicológicas. Luego, el lector se informará acerca de la teoría de las inteligencias múltiples y la inteligencia emocional a través de las ideas de diversos autores, entre los principales se encuentran Gardner y Goleman. Asimismo, se describirán los elementos que conforman la inteligencia intrapersonal como son la autoestima, el autoconcepto y el autoconocimiento.

1.1. Antecedentes al concepto de inteligencia intrapersonal

La inteligencia intrapersonal es un tópico cuyos antecedentes se relacionan a estudios preliminares sobre la inteligencia, la cual fue estudiada desde las diversas perspectivas del ámbito humano a lo largo de los años hasta dar lugar al concepto de inteligencia en la actualidad. Es por ello que se considera necesario explicar el desarrollo de este concepto a través de la historia y cómo se desenvuelve hasta alcanzar términos como los propuestos en la teoría de las inteligencias múltiples planteada por Howard Gardner y la inteligencia emocional planteada por Goleman.

1.1.1. Estudios sobre la inteligencia

Así como han surgido grandes cambios a nivel mundial en diferentes materias, los estudios acerca de la inteligencia han abarcado diversos paradigmas según los variados campos como la filosofía, psicología, las ciencias sociales, biología y las neurociencias. A continuación, haremos un breve repaso de los estudios que fueron realizados en torno a este término y a la vez se relacionará a aspectos emocionales involucrados.

En el ámbito filosófico, Ander (2006) explica que la palabra inteligencia estuvo dirigida a la búsqueda de la concepción del hombre, ello se realizaba a través del método de la introspección. Por otro lado, Goleman (2000) refiere a Aristóteles y sus ideas sobre cómo identificar el momento adecuado de expresar las emociones con los demás.

De la misma manera, Bischof (citado por Ander, 2006) considera que en esta época era importante el poder de abstracción, análisis, síntesis como formadora de ideas generales y la capacidad de brindar respuestas para comprender, inventar y criticar. De este modo, se puede observar que, desde los inicios de estudio de la inteligencia, los investigadores se enfocaron en estudiar lo interno del ser humano, desde las funciones internas propiamente biológicas hasta los procesos cognitivos y cómo estos se expresaban de manera externa a través de las opiniones de los filósofos de la época.

Luego, cuando la psicología se aleja de la rama de la filosofía, el concepto de inteligencia va cambiando de perspectiva hacia un modo propiamente empírico, Ander (2006) explica que se empieza a realizar estudios con el objetivo de lograr captar la inteligencia de manera observable. Así pues, en el laboratorio experimental de psicología creado por Wundt en 1879, se hizo un gran énfasis en el estudio de estos factores; sin embargo, también tuvo importancia la afectividad, la asociación, la atención en el aprendizaje y la pasión en el ser humano. No obstante, en esa época se desconocían los procesos internos que fundamentaban el desarrollo social y personal, según Tirado (2003).

Frente a lo expuesto, se puede observar que los tres anteriores estudios atendían aspectos plenamente cognitivos y otros acercándose a características afectivas. Sin embargo, otros autores dirigen el concepto de inteligencia desde un ámbito enfocado en los intereses, tal es el caso desde la psicología comprensiva. Así, Dilthey (citado por Ander, 2006) se propone comprender las motivaciones de las personas. Estas se caracterizan desde un ámbito teórico, económico, estético, social, político y religioso. Asimismo, se considera importante puesto que significa el conocimiento de la persona para realizar apreciaciones sobre sus propias motivaciones en diferentes áreas.

Después, Piaget (citado en Ander, 2006), en su libro *Psicología de la Inteligencia*, se apoya en la rama de la biología y explica que la neurociencia es la disciplina principal para el estudio de la inteligencia, puesto que, a través de esta fuente, es sencillo observar cómo las áreas del cerebro trabajan de manera interconectada. De la misma forma, Gardner (citado en Ander, 2006) también se basa en la neurociencia, así como en los estudios realizados, en donde se localizan las partes del cerebro como el área de Broca y de Wernicke, los cuales cumplen diferentes funciones como de lenguaje y respectivamente. Esto llevó a la conclusión de la

existencia de áreas cerebrales básicas en donde residen los diferentes tipos de inteligencia, esto le permitió desarrollar con fundamento importante la teoría de las inteligencias múltiples.

De la misma manera, Salovey y Mayer en 1992 proponen el concepto de inteligencia emocional, la cual combina en su denominación conceptos tanto cognitivos en el ámbito de la inteligencia, como afectivos y emocionales, los cuales son inherentes al ser humano. Este concepto ha roto esquemas puesto que anteriormente no se concebía combinar ambos elementos por considerarlos opuestos.

A través de lo expuesto en este subcapítulo, se puede afirmar que la inteligencia se encuentra influenciada por diversos aspectos, ya sean factores biológicos, sociales o afectivos, los cuales determinarán la capacidad de adaptación de la persona a su entorno. Las teorías vigentes que responden a esta problemática son la inteligencia emocional y la teoría de las inteligencias múltiples. A continuación, se pasarán a explicar al lector para un mayor entendimiento de estas teorías.

1.1.2. De las inteligencias múltiples a la inteligencia emocional

La información que se desarrolla en este subcapítulo corresponde a la descripción de los enfoques de la teoría de las inteligencias múltiples, la inteligencia intrapersonal y la inteligencia emocional. Al terminar se hará una unión entre estas con el objetivo de hallar similitudes o diferencias que enriquezcan y profundicen en el aprendizaje de la inteligencia intrapersonal.

- **¿Qué son las inteligencias múltiples?**

El creador de esta teoría fue Howard Gardner en el año 1983, este autor indica que existen siete tipos de inteligencia, las cuales corresponden a siete áreas o espacios neurológicamente diferentes en los que existe un tipo específico de competencia y procedimiento para obtener información y de expresión. Este autor estableció que cada inteligencia significaba un talento, habilidad o potencialidad característica, los cuales son diferentes y que varían dependiendo de la persona, es decir, dependen mucho de las características sociales del contexto en el que se desenvuelva cada ser humano. Se clasifican en las siguientes:

Tipo de inteligencia	Características	Ejemplos
Inteligencia lingüística	Adecuado manejo de la lectura y escritura, sensibilidad al significado de las palabras, el orden, el sonido, a los diferentes ritmos.	Escritores y poetas
Inteligencia Lógico matemática	Capacidad de conceptualizar las relaciones lógicas entre símbolos y acciones.	Matemáticos, estadísticos.
Inteligencia Musical	Sensibilidad al ritmo, métrica, tono, melodía y timbre. Habilidad para cantar, tocar instrumentos o componer música.	Director de orquesta, guitarristas, bateristas.
Inteligencia Espacial	Habilidad para conceptualizar o manipular diferentes tipos de espacios.	Piloto de avión, navegante, jugador de ajedrez.
Inteligencia kinestésica	Habilidad para usar el cuerpo para expresar ideas y sentimientos. Capacidad de coordinación, equilibrio, destreza, fuerza, flexibilidad y velocidad.	Bailarín, coreógrafo.
Inteligencia interpersonal	Habilidad de interactuar efectivamente con los demás. Sensibilidad frente a otras formas de comportamientos, sentimientos,	Negociador, locutor de radio, presentador de

	temperamentos y motivaciones, a veces es llamada inteligencia social.	televisión, profesor.
Inteligencia Intrapersonal	Es la sensibilidad a los propios sentimientos, metas y la capacidad de planificar y tomar decisiones en función a las características propias.	No se relaciona una carrera en específico.

Fuente: Gardner (2001)

Más adelante, este autor añade más adelante las inteligencias espiritual y naturalista a la lista de inteligencias.

Gardner también afirma que las inteligencias se pueden reformar, recrear, reconstruir, transformar, combinar y alterar. Algunos de los factores que intervienen en desarrollar la potencialidad de las inteligencias son el contexto familiar, geográfico, cultural e histórico los cuales condicionan algunos estímulos y deja de lado otros.

En suma, se puede observar que existen diversas formas de resolver situaciones problema a través de inteligencias múltiples que propone Gardner. Estas varían de persona en persona y se pueden transformar de acuerdo al contexto de la persona. Por otro lado, se observa una diferencia entre las demás inteligencias y las inteligencias personales (interpersonal e intrapersonal), las cuales no corresponden a un área específica, sino que posee un carácter transversal a todas las inteligencias, es decir que trabaja en conjunto con las otras e incluso puede ayudar a potencializarlas.

- **¿Qué es la inteligencia emocional?**

En la inteligencia emocional, las inteligencias personales: intrapersonal e interpersonal trabajan conjuntamente con el propósito de una mejora a nivel personal como social. En el presente punto, se explica al lector el significado de la inteligencia emocional a través de la fundamentación de diversos autores.

Cabe resaltar que Salovey y Mayer crearon esta teoría en el año 1992 y es con Goleman, tres años más tarde, con quien se llega a expandir a nivel mundial. Los autores de la teoría

especifican que es importante el desarrollo de la sensibilidad de las propias emociones, ya sean positivas o negativas, pues, en algunos casos es frecuente confundir la inteligencia emocional con pensamientos del tipo represivos, es decir, cuando se trata de interrumpir el pensamiento con frases negativas. Frente a esto, indican que esta acción tiene un efecto contrario al esperado, pues se sigue teniendo la misma emoción sin identificar o clarificar, presente. Es por ello, que plantean que es importante identificar el tipo de emoción con el propósito de clarificar las propias ideas y superar las emociones negativas.

El modelo que Salovey y Mayer proponen en la inteligencia emocional, significa seguir un proceso para resolver una situación de conflicto. Para ello, primero se deben identificar los espacios emocionales, luego, regular las emociones. Ello implica que se distinga a la inteligencia emocional como el mantenimiento de una aptitud de crecimiento y fortalecimiento, es decir, una adecuada autoeficacia, lo cual significa el actuar de las personas respecto a las creencias sobre sus propias habilidades (Bandura, citado en Galicia, Sánchez y Robles, 2016).

Por un lado, Goleman (2000) explica que la inteligencia emocional se localiza en los lóbulos frontales y está expresada en el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la capacidad de automotivación, los cuales interactúan cotidianamente en la vida diaria de una persona. Frente a ello, se debe considerar que la inteligencia emocional se encuentra constante en las diversas formas de expresión del ser humano, específicamente en la forma en que se presenta ante el mundo, es decir, haciendo uso de diversas herramientas de adaptación social que reflejan el trato que tiene consigo mismo.

Por otro lado, Muñoz (2014) acota que “todas las emociones son funcionales”, es decir, no se deben considerar como positivas o negativas, sino como espacios que permiten sensaciones agradables o desagradables necesarias. Es por ello que no se debe reprimirlas, sino, hacer uso racional de ellas en nuestra vida diaria. Asimismo, otros de los beneficios que nos indica este autor acerca de la inteligencia emocional es que podemos descubrir el funcionamiento de las emociones y cómo actuar con ellas, aumentando el autodomínio, ello a través de un mejor manejo de las estas, el desarrollo de ideas más flexibles, adaptación de pensamiento en diversas situaciones, mayor autoaceptación, es decir, poder comprenderse uno mismo, lo cual no solamente quedará en el individuo, sino que trascenderá también su entorno, lo que se traduce en relaciones sociales más gratificantes.

Muñoz (2014) menciona lo siguiente acerca de la inteligencia emocional: “No hay que entenderla como un corpus teórico acerca del funcionamiento de las emociones, sino como el desarrollo de habilidades innatas para utilizar de manera óptima y adaptativa la fuerza emocional” (p. 45). Este autor nos explica con la cita anterior que se espera que las emociones nos ayuden a establecer una función práctica, es decir, una conexión constante de lo racional con el lado emocional, tomar decisiones adecuadas a través de diversas estrategias.

En clara alusión a lo señalado, Bisquerra, Pérez y García (2015) indican que la inteligencia emocional significa la integración de diversos estudios de parte de la psicología por dar respuesta a diversos fenómenos entre cognición y emoción. En algunos casos estas investigaciones son realizadas a nivel de circuitos neurales, respecto a ello, Davidson y Begley (citados en Bisquerra, Pérez y García, 2015) observaron que las intervenciones educativas en inteligencia emocional actúan de modo eficiente en el cambio de comportamiento de la persona a comparación de la medicina. Ello indica que los cambios que se producen en el cerebro de personas con una desarrollada inteligencia emocional se producen a nivel funcional o fisiológico, y una manifestación positiva de ello es el nacimiento de nuevas neuronas.

En suma, después de haber revisado los ejes neurálgicos de la inteligencia emocional, como son la relación personal, social y el conjunto de acciones que la conforman para una mejora y bienestar personal. A continuación, se describe la inteligencia intrapersonal, la cual se desprende de la teoría de las inteligencias múltiples y la inteligencia emocional y a su vez se explicará las características que esta posee para la mejora personal del ser humano.

- **¿Qué es la inteligencia intrapersonal?**

Cabe recordar al lector que la inteligencia intrapersonal junto a la inteligencia interpersonal forman parte de lo que la teoría de Gardner (1998) denomina como inteligencias personales, las cuales son competencias sociopersonales afectivas básicas (Escamilla, 2014). Es decir, son el conjunto de acciones en las relaciones que representa la relación con uno mismo y con los demás, los cuales son influenciados en aspectos sociales y emocionales formados en la cultura. En otras palabras: “La inteligencia interpersonal permite comprender y trabajar con los demás, la inteligencia intrapersonal permite comprenderse y trabajar consigo mismo” (Gardner, 1998, p. 43).

Por un lado, según este mismo autor, la inteligencia interpersonal es el reconocimiento de los otros, la capacidad empática de expresar habilidades sociales y relaciones

interpersonales, las cuales se expresan hacia el exterior de la persona. Por otro lado, la inteligencia intrapersonal es la inteligencia del autoconocimiento, autoestima y la capacidad de automotivación, las cuales se realizan desde el interior de la persona. Esta inteligencia permite que los seres humanos observen sus estados y procesos neurocognitivos a nivel intelectual y emocional.

Asimismo, la inteligencia intrapersonal significa el conocimiento introspectivo de uno mismo, lo cual, permite el análisis y manejo de las propias emociones, sentimientos, intereses, capacidades y motivaciones. De esta forma, permite a las personas observar sus estados y procesos neurológicos tanto a nivel cognoscitivo como afectivo y de este modo puedan orientar sus comportamientos de manera adecuada, de acuerdo a lo que se proponga.

Otra autora como Escamilla (2014) explica desde su perspectiva el concepto como el potencial para captar, reflexionar, entender y comunicar toda información relacionada con las propias capacidades, el desarrollo de actitudes, esfuerzo y perseverancia, y también identificar y seleccionar los medios y valorar las consecuencias de las decisiones. Esta misma autora señala que este tipo de inteligencia se puede observar en la vida cotidiana al mantener la atención y el esfuerzo en el desarrollo de distintos tipos de acciones en situaciones como las clases, conversaciones, trabajos escritos, películas, juegos y deportes, es decir que, a pesar de ser una inteligencia interna, es posible su identificación.

Asimismo, la autora explica que las personas con una inteligencia intrapersonal altamente desarrollada tienden a reflexionar sobre sus trabajos, experiencias, sentimientos y emociones, reconocen sus intereses, rasgos cognitivos propios, las distintas inteligencias que posee, habilidades y debilidades. Además, atiende con interés orientaciones para aprovechar sus cualidades y equilibrar sus errores con el objetivo de mejorar él en su relación consigo mismo y con los demás.

En suma, se puede explicar que la inteligencia intrapersonal permite a los seres humanos comprender sus deseos, esperanzas, objetivos, puntos fuertes e incluso su propio perfil de inteligencias. Y cuando esta inteligencia se desarrolla de manera adecuada se convierte en un organizador de las demás inteligencias, tanto como “una especie de Agencia Central de Inteligencia que permite comprender a las personas, sus sentimientos, su perfil y utilizarlos de manera eficaz” (Kornhaber y Gardner, citados por Escamilla, 2014, p. 87).

Otra referencia acerca de este término es la propuesta por Gardner (1998), quienes describen la inteligencia intrapersonal como el lado afectivo de la inteligencia. De esta forma, las personas que la poseen son más propensas a tener más confianza en sí mismas, desarrollan independencia, motivación intrínseca, están abiertas a expresar una variedad de sentimientos y amar de manera transpersonal el sentido de sí mismo.

Por su parte, Goleman (2000) indica que la inteligencia intrapersonal permite a la persona el sentir que puede controlar su propia conducta, su propio mundo, encontrar en la curiosidad un refuerzo placentero, desarrollar y la intencionalidad de sus acciones. Conjuntamente, considera que es una habilidad que permite volver al interior, es decir, permite construir una imagen de nosotros mismos, identificar las propias reacciones, relacionar las causas que las provocan y las consecuencias que su contención o expresión pueden tener. Este mismo autor explica también que para desarrollar esta inteligencia es importante que primero una persona mayor actúe como modeladora de conductas. De esta manera la influencia adulta, en el contexto social en el que se modela el desarrollo de la personalidad de los niños será lo que forme la inteligencia intrapersonal.

Goleman (2000) plantea que se podría considerar a la inteligencia intrapersonal como la más importante de las demás inteligencias, pues el ejercicio constante de reflexión permite ser conscientes de nuestra propia forma de aprender, nuestras fortalezas, debilidades y ser conscientes de lo que necesitamos para lograr la meta que nos proponemos. De esta manera, se desarrolla el bienestar subjetivo en la persona; sin embargo, respecto a lo que se menciona anteriormente, para un bienestar completo, es importante que la inteligencia intrapersonal interactúe junto a la inteligencia interpersonal.

Escamilla (2014) explica que algunas áreas vocacionales de la inteligencia intrapersonal son los psicólogos, profesores, directivos, artistas, líderes religiosos y políticos. Algunos exponentes destacados de este tipo de inteligencia fueron Platón, Aristóteles, Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Don Bosco, Miguel Hernández, Teresa de Calcuta, Gardner y Mandela.

En resumen, la inteligencia intrapersonal forma parte de las inteligencias múltiples, posee como características el desarrollo del autoconocimiento, la autorregulación, la mejora de la autoestima y la prevención de la violencia. Es por ello, que se considera fundamental el conocimiento e implicación desde el plano educativo, para ello es primordial que primero los

docentes puedan conocer los beneficios que trae desarrollarla en el aula de clases o espacios de educación alternativa.

- **¿Cómo se vinculan estos conceptos?**

Goleman (2000) nos revela la realidad actual que atraviesan los estudiantes que no desarrollan una adecuada inteligencia intrapersonal, específicamente con relación al desconocimiento de sus propias emociones y el autocuidado. Es decir, existe una marcada tendencia en la presente generación infantil al aislamiento, la depresión, la ira, la falta de disciplina, el nerviosismo, la ansiedad, la impulsividad y la agresividad, en suma, un aumento de los problemas emocionales. Sin embargo, este mismo autor indica que la escuela puede ayudar en un mejor desempeño del estudiante y promueve que lleguen a ser “mejores amigos, mejores estudiantes, mejores hijos y mejores hijas, y muy probablemente, en el futuro, mejores maridos, mejores esposas, mejores trabajadores, mejores jefes, mejores padres, madres y también mejores ciudadanos” (Goleman, 2000, p.309).

En otras palabras, la inteligencia emocional, según la visión de este autor servirá para el desarrollo a corto y largo plazo de la persona, mejorará su relación con su entorno más cercano y también con los otros, y a la vez garantizará el éxito en los roles que tiene en la sociedad.

Bisquerra y Fillela (2018) indican que con ese propósito se debe promover el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones, sentimientos y afectos con el objetivo principal de capacitar a la persona para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana y todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y posteriormente, el social.

En síntesis, en este capítulo se ha hecho tratamiento sobre el concepto de inteligencia intrapersonal y características que se desarrollan en el ser humano, las cuales son positivas, pues le permite actuar de manera efectiva en diversas situaciones de la vida diaria. Seguidamente se hablará de las cualidades que poseen las personas con una desarrollada inteligencia intrapersonal, estas son el autoconocimiento, el autoconcepto, la autoestima y la autorregulación de emociones.

1.1. Conceptos clave para el desarrollo de la inteligencia intrapersonal

Hasta ahora se ha hecho tratamiento de la inteligencia intrapersonal y su papel trascendental en la vida diaria de la persona. Para un completo entendimiento por parte del lector, es importante explicar los elementos claves que la conforman, los cuales son el autoconcepto, la autoestima y el autoconocimiento.

1.2.1. El autoconcepto

Brock (citado en Campo, 2014), entiende el autoconcepto como la estructuración de esquemas mentales que permite a las personas el conocimiento articulado de sí mismos, así como la definición de sus destrezas, habilidades, logros, fracasos, preferencias y formas de actuar. Así también es considerado una forma muy particular de representar su realidad en interacción con otras verdades ya legitimadas, es decir, el concepto de sí mismo se forma a través de los comentarios de personas cercanas al individuo acerca de cómo lo conciben de acuerdo a sus acciones.

Esta misma autora sostiene también que los primeros años de vida del niño constituyen un período importante de desarrollo y evolución del autoconcepto, pues se estructuran y afianzan los elementos fundamentales que implican el desarrollo de la personalidad. Tal como menciona Pereira (citado en Campo, 2014) el desarrollo del autoconcepto depende de las experiencias percibidas como negativas o positivas de parte de la persona y de diversos factores biológicos, psicológicos y socioculturales.

Por otro lado, las dimensiones sociales, madurativas y de personalidad son variables que permiten al niño el poder adquirir un sentido de confianza en sí mismo, autocontrol sobre su vida, sus sentimientos, favorece la toma de decisiones y resolución de problemas (Mestre, Samper y Pérez, citados en Campo, 2014).

El autoconcepto se construye durante la infancia, a partir del contacto con la sociedad, a través de la evaluación realizada de las reacciones verbales y no verbales de las personas con las cuales el niño ha establecido un compromiso emocional. De esta forma Gallego (citado en Campo, 2014), afirma que la calidad de apego establecido con las figuras paternas durante los primeros años de vida implica un grado positivo o negativo del autoconcepto del niño, más adelante, es la escuela, el profesor y su nivel de expectativa frente a él.

Respecto a ello, la identidad personal del niño cuando entra en la escuela viene acompañado de un grupo de experiencias previas que le permiten tener un concepto de sí mismo que se va a encontrar reafirmado o no por el concepto que los demás van a tener de él, lo que supondrá una ampliación de su mundo de relaciones (González, 2014, p. 09).

Asimismo, Bandura (citado en Loperena, 2008), explica que la perspectiva que los niños tienen sobre sí mismos acerca de su eficacia personal surge de dos fuentes principales. En primer lugar se encuentran las fuentes persuasivas de autoeficacia, es decir, cuando se incluye las indicaciones verbales o de persuasión que otras personas brindan al niño, estas pueden ser positivas como “tú puedes hacerlo, eres capaz”, o negativas, del tipo: “no lo intentes”. En segundo lugar, se tiene el factor emocional en el que es muy importante la motivación, pues influye en un mejor desempeño en la actividad que realiza.

De esta manera, como se observa, los autores hacen énfasis en la importancia del entorno social y su papel en la formación del autoconcepto en los niños puesto que es fundamental el papel de la familia y la escuela en el desarrollo emocional, los cuales son medios que ofrecen retroalimentación para la configuración del autoconcepto del niño.

Asimismo, las investigaciones respecto al autoconcepto destacan la importancia de las habilidades sociales para desarrollar y fortalecer la autoestima y favorecer la adopción de roles sociales, autorregulación y rendimiento académico (Languza, citado en Campo 2014).

Por todo lo expuesto anteriormente, se puede afirmar que la escuela influye en el desarrollo integral del niño, ya que no sólo interviene en la transmisión del saber científico, sino que influye en la socialización e individualización del niño. Todo ello se ve reflejado en las relaciones afectivas, la habilidad para participar en las situaciones sociales (juegos, trabajos en grupo, conversaciones, etc.), las destrezas de comunicación, las conductas sociales beneficiosas y aumentar el reforzar el concepto de la propia identidad personal.

1.2.2. La autoestima

Estudios realizados por la universidad católica de Chile (2017) reflejan que uno de los aspectos importantes para el bienestar emocional y adaptación social es el desarrollo de una autoestima fortalecida.

Orrego, Milicic y García (2017) sostienen que la autoestima positiva se vincula al sentirse querido acompañado e importante tanto para otros como para sí mismo. Asimismo,

estos autores se fundamentan en la teoría ecológica propuesta por Bronfenbrenner, la cual enfatiza que el desarrollo del niño se realiza en entornos de influencias dinámicas y bidireccionales, por ello se puede afirmar que el contexto más cercano es la interacción docente-alumno y padre e hijos para la formación de la autoestima.

González (2014) recuerda que el niño necesita experimentar el afecto de sus padres, pues es la manera de adquirir autoestima y seguridad necesaria para alcanzar su autonomía personal; sin embargo, no significa ser excesivamente tolerante con él ni sobreproteger, sino que se le reprenda cuando sea necesario y hacerlo con cariño y rigidez a la vez. Este mismo autor a la vez destaca que es importante también premiar los logros esfuerzos y conductas correctas que el niño puede realizar, de esta manera se reforzarán las conductas que se van a mantener a la larga y descartar las que pueden ser nocivas para su desarrollo psicológico y social.

En cuanto a los adolescentes, los padres no deben dejar de mostrar el cariño y afecto que poseen hacia ellos, pues constituyen un papel muy importante frente a la opinión de compañeros y amigos los cuales influyen en las decisiones cotidianas.

Se puede afirmar que los periodos críticos de la formación de la autoestima son la infancia y la adolescencia. En la primera de ellas, se empieza a fortalecer a través de los mensajes que brindan los adultos significativos acerca de sus capacidades. En la segunda, los niveles de autoestima se relacionan a las relaciones interpersonales de calidad como factor protector, por ejemplo, en esta etapa se antepone las amistades principalmente. Es en este periodo que la autoestima se vuelve más compleja, ya que se ve influenciada por factores como la evaluación de los pares, el rendimiento académico, la apariencia física, las normas sociales activas de los padres, entre otros, los cuales son aspectos externos que no siempre son positivos o enriquecedores para los niños y como consecuencia provocaría una deficiencia en la autoestima.

En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (citado en Orrego, Milicic y García, 2017) indica que, durante los primeros años de la adolescencia, es dónde se empieza a construir un sentido de identidad en el ser humano. Los mensajes que los adultos brindan a los jóvenes son importantes porque favorecen los altos niveles de autoestima y evitan al desarrollo de conductas de riesgo. Un ejemplo de ello es lo ocurrido en el programa “bienestar y aprendizaje socioemocional” dirigido a niños de tercer y cuarto grado de enseñanza general

básica en donde se expone que la variable que tuvo más impacto en el programa fue la autoestima, pues se buscó favorecer en los estudiantes los vínculos consigo mismos, con los otros y con el ambiente.

El lugar que ocupa en clase y las calificaciones que obtenga son indicadores de su posición con respecto a sus compañeros, cuando se siente aceptado, el sujeto reafirma su autoestima y autoconcepto, por el contrario, cuando existe rechazo, infravalora su propia estima (González, 2014, p. 09).

Esta cita de González representa la realidad de la escuela, en la cual se prima la enseñanza y evaluación solamente de contenidos, lo cual influye en una formación negativa el autoconcepto del estudiante y de “valor” que se coloca a sí mismo en base a esa calificación o nota.

Tejada (citado en Orrego, Milicic y García, 2017) indica que a medida que los estudiantes avanzan en la escolaridad, la autoestima disminuye, esto se debe a la existencia de un cambio evolutivo en la variable autoestima el cual está relacionado a los cambios físicos y emocionales. Es por ello que el autor explica que el contexto escolar es un privilegio del desarrollo de una autoestima positiva. La aplicación de planes remediales en colegios se debe realizar en trabajo conjunto con profesores, pues se ha demostrado que son agentes de desarrollo socioemocional para los estudiantes y se convierten en personas significativas durante proceso de formación de niños y adolescentes.

1.2.3. El autoconocimiento

El autoconocimiento de la persona implica el estar atento a los procesos tanto cognitivos como afectivos de uno mismo. En este sentido, se considera en este apartado como ejes del autoconocimiento a la autoconciencia y la autorregulación de las emociones.

En el campo de la psicología, los especialistas utilizan el término metacognición, en para referirse al acto de estar atentos a los propios pensamientos e ideas. Asimismo, estos, manejan el concepto de meta humor para referirse a la conciencia de las propias emociones; sin embargo, según Goleman (2000), es preciso utilizar el término de autoconciencia, para referirnos al estar consciente de los procesos interiores, entre los que se encuentran el concepto de cómo reaccionamos ante diferentes situaciones y las emociones que surgen en ese proceso.

Cabe resaltar que el autoconocimiento se relaciona a la inteligencia emocional, pues, según Goleman (2000), significa el ser consciente de las emociones en el momento en que suceden. Esto significa un proceso de autorreflexión en donde la mente evalúa la experiencia en sí y si las emociones que posee en ese momento son pertinentes o no. Este mismo autor indica que este Freud recomendaba a sus pacientes el estar atento a sus propias acciones y lograr dominarlas, lo cual denominaba como ego observador, es decir lograr una conciencia de lo que le sucede en el proceso de experimentación de una emoción y qué puede hacer para cambiarlo.

Por su parte, Repetto (2009) indica que la autoconciencia significa prestar atención a las emociones que sentimos, en el momento en que aparecen; sin embargo, ello no significa una completa inteligencia emocional, sino que simboliza un punto de inicio para el desarrollo de competencias socioemocionales y para la mejora de habilidades sociales. Asimismo, al momento de nombrar las emociones también surge un nuevo término, como es la autorregulación, palabra que a veces es confundida con reprimir; sin embargo, se diferencia pues se desarrolla a través de la tolerancia a la frustración, el manejo de la ira, la capacidad de retrasar las gratificaciones y desarrollo de la empatía.

Por su parte, Álvarez (2011) califica a la conciencia emocional como la diferenciación entre pensamientos, acciones y emociones, evaluar qué tan intensas son las que la persona posee y su expresión tanto verbal como no verbal.

Otro autor como Hernández (2002), argumenta que a través del desarrollo del autoconocimiento estamos en condición de ser conscientes del estilo de vida propio, reflexionar sobre las propias acciones y las razones de estas con el propósito de un mejor desenvolvimiento y actuar con autoeficacia para cambiar la situación de ser necesario. “Autoconocerse es un derecho del alumnado” (Álvarez, Gascón y Castillo, 2017, p. 28). Según investigaciones realizadas por estos autores, después de realizar un taller de autoconocimiento, las personas responden que no habían pensado de manera consciente sobre la importancia del autoconocimiento en sus vidas. De la misma forma, se puede concluir en las investigaciones realizadas por estos autores que el autoconocimiento se relaciona a otros términos, entre los principales se encuentran el enfrentar riesgos, salir de la zona de confort, y tener ideas sobre el futuro.

1.3. Resumen comentado del primer capítulo

En este primer capítulo, se invitó al lector a conocer los diferentes tipos de estudios en torno a la inteligencia, los cuales buscaban adentrarse en la investigación de procesos cognitivos tales como la atención, la sensación, percepción, memoria, entre otros; y a la vez descubrir los procesos internos causantes de la conciencia y las características afectivas en relación a uno mismo y con los demás.

También se observa que a lo largo de este proceso de estudios se proponen nuevas teorías como las inteligencias múltiples propuestas por Gardner, la cual propone diferentes tipos de interpretar la vida y la inteligencia emocional, la cual significa la adecuada interrelación entre las inteligencias personales: intrapersonal e interpersonal, es decir, lo que Goleman (2000) define como la relación con uno mismo y con los demás.

Puesto que en esta tesina se abarca la inteligencia intrapersonal, es decir, la relación de la persona consigo misma, se explicó los elementos que la conforman y son información clave que permite un análisis profundo de esta inteligencia. Estos componentes son el autoconcepto, la autoestima y el autoconocimiento, los cuales actúan al mismo tiempo. El primero refiere a cómo la persona se concibe a sí misma, la segunda hace alusión al amor propio y el tercero representa cuanto la persona se conoce a sí misma, en cuanto a fortalezas, debilidades, autoconsciencia y regulación de sus emociones.

Al finalizar el capítulo se explica que uno de los espacios en que se desarrolla la inteligencia intrapersonal en el estudiante, y uno de los más importantes, pues define la autoestima, autoconcepto que posea el estudiante es la escuela. Es por ello que docentes debemos tomar conciencia de las formas de comunicación que establecemos con los niños, la forma de evaluación y retroalimentación y que ello se dirija no solamente a los contenidos, sino al desarrollo y bienestar personal. Es por ello que en el siguiente capítulo se explicará la importancia del ámbito educativo en el desarrollo adecuado o no de la inteligencia intrapersonal.

CAPÍTULO 2:

La inteligencia intrapersonal en la Educación Primaria

Las teorías de las inteligencias múltiples aportan nuevas formas de percibir y pensar en la inteligencia. Por lo tanto, establece un nuevo marco teórico referencial significativo en la práctica pedagógica. Por lo tanto, se espera que la escuela considere a la inteligencia intrapersonal en lo que se refiere a los diferentes cursos, específicamente a las áreas de personal social y orientación y tutoría.

Gardner (1998) señala que en la escuela los estudiantes aprenden diferentes materias entre comunicación, matemática, ciencias, entre otros, pero no se aprende a conocer a uno mismo. Asimismo, Chabot y Chabot (2009) indican que en el salón de clases es común observar que algunos niños muestran problemas para aprender, a pesar de poseer una gran capacidad para memorizar, por ejemplo, nombres de grupos musicales, protagonistas de películas, libros, entre otros. Ello no sucedería si en la escuela se desarrollan de igual manera las competencias emocionales tanto como las cognitivas, de esta forma la denominación de niños como fracasos escolares cambiaría.

Algunos aspectos significativos en esta inteligencia se pueden evidenciar en que los estudiantes logren reconocer e interpretar sus intereses, motivaciones, estilos de trabajo y destrezas cognitivas, y determinar planes de acción para su mejora, lo cual implica una toma de decisiones que se fundamente en el conocimiento de sí mismo. Para ello, el docente debe desarrollar de manera continua el reconocimiento de las habilidades de los estudiantes en cuanto a su propio aprendizaje y promover espacios de socialización que le permitan obtener relaciones interpersonales favorables.

Cabe resaltar que la no adecuada educación afectiva en el aula produce el desarrollo de conductas inmaduras en el niño, trastornos emocionales como inestabilidad social y psicológica, desconocimiento de uno mismo, mala percepción de la realidad o cambios de ánimo bruscos (González, 2014). Es por esta razón, que se considera fundamental la inserción de la inteligencia intrapersonal en la educación, pues como se describió anteriormente, permite el desarrollo del niño de manera integral, ya que permite la potencialización de un autoconcepto positivo, una autoestima reforzada, y un profundo autoconocimiento.

En esta tarea, el rol del docente es fundamental no solo durante las clases, sino en los momentos de interacción con los niños, puesto que las palabras o descripciones que él utilice al momento de comunicarse son trascendentales en el desarrollo personal del niño.

Es por ello, que en este segundo capítulo se explicará la importancia de algunas estrategias a ser realizadas por los docentes con el objetivo del bienestar personal de los estudiantes. Esto se desarrollará a través del uso de vocabulario emocional, interacción en equipo y modelado por parte del docente. Estos aspectos serán explicados más adelante.

2.1. Importancia del desarrollo de la inteligencia intrapersonal en la Educación Primaria

El presente subcapítulo abarca la importancia de la etapa escolar, específicamente en la educación primaria, en el desarrollo de la inteligencia intrapersonal. En el periodo de transición de fin de educación inicial a primaria, es un espacio lleno de cambios, el estudiante atraviesa distintas etapas de desarrollo, entre las cuales se encuentran características tipo afectivo, social y cognitivo, las cuales influyen en la construcción personal del estudiante. Es por ello que la Educación Primaria (la cual normalmente se encuentra entre los seis y doce años), debe ser un espacio que brinde herramientas que le permitan al niño un mejor conocimiento de sí mismo, una autovaloración adecuada, una autoestima alta, bienestar subjetivo y la autorregulación de emociones.

2.1.1. Desarrollo de la inteligencia intrapersonal en el estudiante de seis a doce años

En este apartado se propone que el docente identifique en qué etapa del desarrollo evolutivo se encuentran los estudiantes con el propósito de reconocer algunas características afectivas propias de la edad y apoyarlos de acuerdo a ello en el desarrollo de su inteligencia intrapersonal, guiado en el desarrollo afectivo que proponen González y Villanueva (2014).

La escolaridad primaria abarca la segunda infancia, la cual comprende etapa entre los seis y los doce años, esta es catalogada por autores como González y Villanueva (2014) como una etapa de ambivalencia afectiva, esto quiere decir que los niños identifican que existen emociones totalmente opuestas en las personas y aprenden a adaptarse a ellas. En algunos casos se dan cuenta de que es conveniente mostrar u ocultar determinadas emociones en momentos específicos.

Además, esta fase se caracteriza por “la consolidación de la diferenciación en uno mismo y en los otros” (Denham, Bassett y Luyat, p. 36, citados en González y Villanueva, 2014). Es otras palabras, es una etapa en la que el niño deja de centrarse en sí mismo y logra ampliar su círculo a los demás. De hecho, es aquí en donde el niño pone en práctica el léxico emocional, desarrolla habilidades de percepción, comprensión y expresión de las emociones propias y la de los demás.

Siguiendo con las características de este periodo, según el Ministerio de Educación (2007), es entre los ocho y nueve años que los estudiantes son muy críticos consigo mismos y a la vez cuestionadores sobre la información que brindan los adultos. A pesar de ello, Bosello, (citado por el Ministerio de Educación, 2007) explica que los niños tienen muy en cuenta lo que sus docentes o padres opinan sobre ellos. Sin lugar a dudas, los agentes de autoridad en el hogar y en la escuela son considerados fundamentales en la vida de los estudiantes de esas edades.

Los autores González y Villanueva (2014) explican que más adelante, debido a los cambios iniciales al entrar en la etapa de la adolescencia, las emociones de los estudiantes pueden variar radicalmente entre alegría y la tristeza. Los autores anteriormente mencionados también señalan que es en la adolescencia cuando los estados emocionales negativos empiezan a incrementarse a comparación que en la infancia. De esta manera, aumenta la aprensión, aparece la somatización, aumenta la inseguridad y el miedo, es decir, se presentan síntomas de dolor tanto físico como mental producidos por una no adecuada regulación de las emociones.

Respecto a ello, según el Instituto Nacional de Salud mental, (citado en el Manual de Tutoría, 2007), los adolescentes alcanzan un 15.3 %, de pensamiento de tipo suicida, este resultado es mayor a comparación de los de un adulto, quienes presentan estos síntomas en un 8.5 %.

De la misma forma, el adolescente se caracteriza por tener como propósito el diferenciarse del resto, con la finalidad de ser autónomo al empezar a proyectar su plan de vida. Es por ello que como docentes es primordial apoyar al estudiante en la elaboración de un plan de acción, que le permita ver más allá de la realidad en la que se encuentra. A través de ello, se espera que el estudiante capaz de plantear metas que le ayuden a ser una mejor persona cada día, y, de esta forma, lograr proyectarse a futuro, de esta manera, el estudiante se sentirá

apoyado tanto afectivamente y a la vez guiado en el desarrollo de su autonomía y bienestar personal.

Para lograr lo anteriormente mencionado, se debe hacer uso de las herramientas que provee el Currículo Nacional en sus competencias y capacidades. En el siguiente subapartado se explicará con más detalle cuales son las que se relacionan a la inteligencia intrapersonal.

2.1.2. La inteligencia intrapersonal en el Currículo Nacional de Educación Básica Regular

El Currículo Nacional de Educación Básica Regular contiene elementos propios de la inteligencia intrapersonal, ello conviene a que el docente de Educación Primaria logre identificar las competencias y capacidades de las áreas de personal social y tutoría, no obstante, estas también serán de utilidad para ser aplicadas de manera transversal en los diferentes cursos.

2.1.2.1. La inteligencia intrapersonal en el área de Personal Social

En lo que respecta al enfoque de desarrollo personal, según el Currículo Nacional, propuesto por el Ministerio de Educación (2017), el área de personal social promueve el conocimiento de sí mismo y de los demás. También es una etapa de continua transformación biológica, cognitiva, afectiva, comportamental y social.

De la misma forma, este documento plantea que el estudiante desarrolle un pensamiento crítico reflexivo, con el propósito de que se pueda plantear una mejor sociedad, de este modo, se propone un constante pensamiento sobre la propia persona, el autoconocimiento, identificación de destrezas desarrolladas y también las que se tienen que mejorar.

La competencia construye su identidad refiere al tipo de conocimiento que tiene el estudiante sobre sí mismo, tanto de manera externa como interna, pues es consciente acerca de las cualidades que lo caracterizan. Además, el estudiante puede identificar los atributos que lo asemejan o diferencian de los demás. Esto es importante pues el estudiante repensar su propia esencia, tanto física como afectiva, es decir, le permite reconocer de qué manera se puede desenvolver en diferentes actividades, definir intereses y actitudes, y de esta forma empieza a construir un concepto acerca de quién es realmente.

Las capacidades que se pueden identificar dentro de esta competencia son dos: se valora a sí mismo y autorregula sus emociones. La primera se refiere a que los estudiantes logren reconocer sus características positivas, elementos por mejorar, plantearse metas a corto y largo

plazo, logren sentirse bien consigo mismos y tener sentido de pertenencia a su familia, escuela, país y el mundo. Por su parte, la segunda capacidad se relaciona a la identificación y la posterior toma de conciencia de las emociones que pueda sentir, identificar causas y consecuencias de ellas. De esta manera, los estudiantes lograrán una valoración positiva de sí mismos, de las características que lo hagan único y así también logrará un adecuado control de las emociones, entendiendo por qué suceden y expresándolas de una manera adecuada.

2.1.2.2. La inteligencia intrapersonal en el área de Orientación y tutoría educativa

Ander (2006) indica que los cursos de orientación y tutoría son espacios en los que los niños pueden mejorar su desarrollo personal, conocerse a sí mismos, clarificar sus valores, actitudes y sentimientos; es decir, apoyar al estudiante a que afirme su autoconocimiento, autoestima y autoconfianza. Asimismo, explica que la teoría de las inteligencias múltiples permite que los docentes puedan identificar de manera más sencilla el tipo de inteligencia de los estudiantes y de esta manera apoyar en la orientación escolar de manera personalizada.

Por otro lado, el manual de tutoría y orientación educativa que propone el Ministerio de Educación (2007) menciona tres acciones docentes que deben ser realizadas a fin de mejorar el desempeño de los estudiantes y que se relacionan con la inteligencia intrapersonal. Estas son las expectativas docentes, el trato afectivo en el aula y el uso del juego como medio para expresar emociones. A continuación, se explicará brevemente cada una de ellos.

En primer lugar, el Ministerio de Educación (2007), señala que las expectativas que mantienen los docentes sobre los estudiantes deben ser altas, pues estas influyen en el comportamiento que se muestre frente a ellos. Es decir, no deberían existir prejuicios negativos o expectativas bajas sobre el estudiante, puesto que ello afectará directa o indirectamente su motivación frente a los cursos o en la escuela en general. De la misma forma, según el Ministerio de Educación (2007) se debe evitar las comparaciones entre estudiantes, pues esto produce que uno de ellos se sienta lastimado, provoca daño a su autoestima y forma un autoconcepto negativo sobre sí mismo.

En segundo lugar, también se indica que como docentes es importante mantener el afecto con los estudiantes, pero a la vez se deben establecer límites claros y firmes con ellos, puesto que se debe mantener un ambiente de afecto, respeto, confianza y diálogo. Por esta razón, deben existir acuerdos de convivencia, los cuales pueden adaptarse de acuerdo a las características a cada grado. Un claro ejemplo son las rutinas, las cuales pueden ser aplicadas

A distintos grados y establecen reglas claras de comportamiento, otorgando numerosos beneficios a docentes y estudiantes.

En tercer lugar, el texto también explica que el docente debe proponer una diversidad de juegos, especialmente los de tipo socio-emocional, pues a través de ellos, los estudiantes reciben un tipo de contención emocional, satisfacen necesidades afectivas, representan conflictos, sentimientos y emociones, entre otros aspectos que cotidianamente no se podrían visibilizar en el aula de no ser realizados a través de los juegos.

Cabe resaltar que, el Ministerio de Educación exhorta al docente a revisar sus creencias y la teoría que maneja con respecto a la enseñanza; a la vez se espera que puedan tener un aprendizaje profundo respecto a las emociones y reflexionar sobre ellos. En suma, algunas capacidades que el docente debe desarrollar es el ser empático con los estudiantes, brindar comprensión, apoyo emocional y manejar estrategias que les permitan a cada desarrollar estudiante su potencial.

2.2. Desarrollo de la inteligencia intrapersonal en la escuela

Existen diferentes propuestas educativas que tienen como objetivo desarrollar la inteligencia intrapersonal en los estudiantes de Educación Básica Regular. Sin embargo, estos programas no siempre se encuentran articulados con las políticas de la institución educativa, el clima del aula y las estrategias y recursos que utiliza la docente con los niños tanto individual como grupalmente. Por esta razón, es fundamental identificar cómo estos influyen en el desarrollo de la autoestima, el autoconocimiento, el autoconcepto y la autorregulación emocional, los cuales son elementos claves de la inteligencia emocional.

2.2.1. El desarrollo de la autoestima en la escuela

Como se explicó en el capítulo anterior, la autoestima es influenciada en diversos contextos en el que se desarrolla el niño, uno de los principales se lleva a cabo en la escuela a través de diversos agentes como los docentes, compañeros y comunidad educativa en general. Por ello, en este apartado se explicará a través de diversos autores cómo desarrollar la autoestima desde la organización del centro educativo como del aula.

Así pues, Campbell (1996) describe diferentes características de las escuelas que nutren la autoestima en los niños. Entre ellos se encuentra el enfoque de enseñanza de la institución,

la participación activa del estudiante en la toma de decisiones de la institución y un rol docente enfocado en la autoestima.

La autora establece, en primer lugar, que es importante el dejar de lado el enfoque “monocultural” y autoritario de las escuelas, lo cual deforma el proceso de autovaloración de los estudiantes, es decir que existe una visión cerrada respecto al aprendizaje y la socialización entre pares y en general, ello debe cambiar. Es por ello que se considera fundamental desarrollar la participación activa, pues permite que los niños brinden su opinión de manera constante en las actividades que se realicen. En efecto, ello se observa desde la representación estudiantil, y la participación en el desarrollo de la planificación curricular, la evaluación, entre otros. De la misma forma, esta autora también sostiene que las prácticas autoritarias limitan la autovaloración del estudiante, es decir, no le permite que se desenvuelva en diferentes entornos y no se pueda sentir escuchado por su institución. En ese sentido, el recojo de las ideas que brindan los estudiantes fortalece la concepción positiva sobre sí mismo, en consecuencia, favorece la autoeficacia de estos.

La autora explica, en segundo lugar, que el rol docente es fundamental en el desarrollo de la autoestima del estudiante. Para ello, el profesor también debe tener en cuenta aspectos de desarrollo personal, entre ellos un adecuado autoconocimiento y el respeto a sí mismo, los cuales son aspectos que se ven reflejados en la evaluación del tipo de comunicación que establece con sus estudiantes.

Entonces, a través de la reflexión sobre sí mismos, los docentes serán más conscientes sobre los mensajes que envían a sus estudiantes sobre su desempeño académico y personal. De esta manera, se logra mejorar la forma de expresarse y por ende, de comunicarse. Esto lo reafirma la autora a través de la siguiente cita: “Los docentes que se respetan y preocupan por sí mismos no tienen dificultad para proporcionar atención, respeto y aceptación a los demás y para actuar como modelos que estimulan en los alumnos el logro de mayores niveles de autoaceptación” (Campbell, 1996, p. 222). En consecuencia, según lo expuesto, podemos comprobar que junto a los factores previamente explicados, el rol docente es primordial para el desarrollo de la autoestima de los estudiantes y debe ser visibilizado, puesto que muchas veces no se considera importante. Cabe resaltar que debe existir un trabajo previo con los docentes, con el objetivo de fortalecer la autoestima de estos, de este modo, los maestros se encontrarán preparados para enfrentar diversas situaciones que les exijan el tipo de trabajo emocional con los estudiantes.

Asimismo, con el objetivo de ampliar la temática del desarrollo de la autoestima en la escuela, vamos a referirnos al impacto de dos estrategias en específico, las cuales son los círculos de elogio y las redes de apoyo entre pares. Los círculos de elogio consisten en formar un grupo y que los demás expresen en voz alta comentarios positivos a una sola persona, la cual es seleccionada en ese momento. Para ello, los estudiantes nombran cualidades positivas acerca de sus pares e incluso la docente puede realizarlo. Esta actividad refuerza la autoimagen positiva que poseen los niños sobre sí mismos en base a la visión que muestran sus compañeros, al mismo tiempo que promueve la creación o el refuerzo de los lazos de amistad.

Por otro lado, Campbell (1996) sostiene que este tipo de reconocimiento también lo puede realizar el docente de manera individual al brindar retroalimentación acerca de las cualidades y acciones por mejorar del estudiante. En consecuencia, el niño podrá valorarse de una manera adecuada y real, lo cual le permitirá realizar un trabajo pertinente tanto en el aula como en su vida personal.

Luego, otra alternativa que propone la autora mencionada anteriormente para potenciar la autoestima está constituida por las redes de apoyo entre pares, las cuales consisten en que los estudiantes brinden apoyo del tipo académico a compañeros de grados menores. De esta forma, los niños que enseñan ejercen liderazgo al compartir sus conocimientos, establecen relaciones con los demás y refuerzan sus aprendizajes. Esta actividad se considera indispensable para desarrollar la autoestima puesto que permite al estudiante ser consciente que los aprendizajes que posee son valiosos y que puede compartirlos. Además, es importante el rol del docente para reafirmar la autoestima y el autoconcepto del estudiante, en el caso de la escuela se determina principalmente por las calificaciones de los estudiantes en el cual el rol docente es primordial para no generar sentimientos de rechazo hacia sí mismo y generar casos graves de privación afectiva (González, 2014, p 9).

Por lo expuesto anteriormente, los agentes que más influyen en el desarrollo de la autoestima fuera del hogar son la comunidad educativa y los compañeros del estudiante. Es por ello que se considera fundamental el reconocimiento de la magnitud de estos en la vida del niño, en especial porque es la etapa en donde forma sus primeros lazos socio afectivos con personas externas a su familia.

De la misma forma, es primordial el identificar aspectos en el aula que permiten el desarrollo de la autoestima en el estudiante, en este caso, es importante el trabajo con otras

aulas para la coordinación de la estrategia de redes de apoyo entre pares. Asimismo, es importante que el docente revise el tipo de comunicación que tiene con sus estudiantes y cómo ello puede afectar a la autoestima y autoconcepto, en el siguiente apartado se explicará acerca de este último término.

2.2.2. El autoconcepto y el autoconocimiento en la escuela

En este subapartado se explicará el trabajo respecto del autoconocimiento y autoconcepto a través del contraste de ideas de diversos textos y autores. El autoconocimiento y el autoconcepto son aspectos fundamentales en el desarrollo de la inteligencia intrapersonal en la escuela, puesto que es en el ámbito escolar en donde el estudiante se desarrolla bajo un contexto tanto de aprendizaje cognitivo como de desarrollo personal, y, en este trayecto, el grado de autoconocimiento que posea es fundamental para el logro de sus metas.

Por su parte, Álvarez, Hernán, Castillo y Torres (2017) consideran el autoconocimiento como el “eje y finalidad fundamental de la formación” (p.2), ello se entiende como el dominar técnicas de autoconocimiento, conocer las ventajas que trae para uno mismo y promover una mejora individual y social. En el ámbito escolar, el autoconocimiento casi siempre queda relegado, pues se trabaja como un curso más o se prefiere abordarlo a través de talleres externos los cuales no tienen mucha trascendencia, ya que no se realiza de manera constante o muchas veces no se le considera en cuenta en ningún curso y se obvia del currículo. Es por ello, que, para desarrollar el autoconocimiento, los docentes deben brindar estrategias y utilizar recursos que permitan al estudiante conocerse tanto en el aspecto personal al identificar características positivas o negativas sobre sí mismos, como en el aspecto académico, al comprender qué y cómo aprende; o en el ámbito personal, familiar y social, entendiendo cómo se relaciona consigo mismo y con los demás, qué posibilita o impide una adecuada comunicación y proponer estrategias de mejora de acuerdo a sus propias características.

De igual forma Campbell (1996) propone algunos ejemplos a desarrollar en el aula de clases para mejorar el conocimiento del estudiante sobre sí mismo. Algunos de ellos son el planteamiento de metas, la metacognición y el feedback interpersonal. Con la finalidad de clarificar el impacto de estas estrategias en el desarrollo del autoconocimiento del estudiante se explicará a continuación cada una de ellas.

Primero, es fundamental que el estudiante pueda ser capaz de plantearse metas, estas pueden tener como objetivo el desarrollo a nivel académico o actitudinal del estudiante.

Asimismo, Campbell (1996) indica que deben ser redactadas de manera específica, ser retadoras y promover una acción o cambio respecto a su comportamiento anterior a corto o largo plazo. De esta manera, esta actividad permite que el niño pueda descubrir su yo interior y al mismo tiempo, promueve el ser consciente de los pasos que debe realizar para llegar a esta meta y el tener una actitud positiva en referencia a los retos planteados. En este proceso, el rol del docente también es importante, pues debe asesorar a los estudiantes en el planteamiento de metas que les exijan esfuerzo pero que también estén dentro de sus posibilidades, es decir, la formulación de estas debe estar dentro de la zona de desarrollo próximo del niño. Por otro lado, esta actividad aporta un cambio significativo en la planificación de las clases, pues le permite al docente adaptar las estrategias de enseñanza a la capacidad que el estudiante desea desarrollar.

Campbell (1996) también propone como medio de autoconocimiento el desarrollo de la metacognición, la cual, considera como la reflexión sobre el propio pensamiento y aprendizaje. Este proceso se desarrolla a través de la autoobservación, es decir, la persona debe ser consciente acerca del control que tenemos sobre situaciones tanto académicas como personales.

Asimismo, los estudiantes pueden reconocer sus reacciones emocionales y percepciones sobre su propio aprendizaje en el aula, pues permite un incremento en la comprensión, retención de conocimientos y en el desempeño de tests y ensayos. Para ello, se propone que la función del docente será la de “brindar herramientas que les permita a los niños “controlar” sus experiencias de aprendizaje” Campbell (1996, p. 234), por ende, la autora propone que un recurso para alcanzar la metacognición es el diario personal, pues conduce al “descubrimiento, reconocimiento y nuevo aprendizaje sobre nosotros mismos, nuestros sentimientos y acerca del mundo en general” Campbell (1996, p. 234). Un ejemplo de que los diarios personales con resultados exitosos son los que escribieron Leonardo da Vinci, Einstein, Darwin, entre otros, quienes plasmaron observaciones, descubrimientos, impresiones, diagramas, planos, entre otros en cuadernos a modo de diario.

La autora recomienda que el diario puede realizarse de manera transversal en todos los cursos y se puede utilizar en cualquier momento de la sesión desde el inicio, desarrollo o cierre, el docente puede brindar espacios de “escritura automática” para esta función es importante realizar preguntas clave que les permitan iniciar el trabajo como por ejemplo ¿Qué aprendiste

hoy que no sabías? ¿De qué manera podrías aplicar a tu vida la que has aprendido? ¿Podrías agregar un tema que provenga de tu experiencia personal?, entre otros. Asimismo, al utilizar el diario personal, el estudiante tendrá que releer sus escritos, formular observaciones sobre sus progresos y realizar comentarios continuamente.

Asimismo, se considera que este recurso también permite la autorreflexión, autoaceptación y autoactualización. En cuanto a la autorreflexión, los estudiantes analizarán sus experiencias de vida, su interacción con los demás y se plantearán cómo le gustaría ser y que pasos le falta para lograrlo, es decir, se promueve la toma de decisiones. Asimismo, es necesario que los estudiantes documenten a través de evidencias significativas sus avances, así, su progreso será más visible.

Sellars y Sanber (2006) nos presentan en su investigación un caso en el que los estudiantes se plantearon diferentes metas, con el apoyo continuo y asesoramiento de la docente, es decir de manera personalizada. Esta actividad puede incluir el buscar alternativas de solución para materias que sean difíciles para los estudiantes o actitudes a mejorar en el aula, todo dependiendo de los objetivos y necesidades de cada estudiante.

Por otro lado, según la teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 1998), las inteligencias personales (inter e intrapersonal se encuentran interrelacionadas entre sí), por lo tanto, para realizar un trabajo intrapersonal, es necesario hacer uso de estrategias de índole interpersonal, es decir, es una forma de comunicación en donde interactúen todos los estudiantes en grupos o en pares con el objetivo de brindar un mejor conocimiento a través de sus comentarios.

Campbell (1996), afirma que “mediante la interacción con los demás obtenemos un mayor aprecio por nuestra identidad personal” (p. 247). Por su parte, Gardner, citado en Campbell (1996, p. 247) explica que nuestro sentido del ser es el resultado de la fusión de nuestro propio conocimiento intrapersonal e interpersonal. Es decir, que no solo a través de actividades individuales se puede llegar al conocimiento sobre sí mismo, sino que significa que ambas partes, intrapersonal e interpersonal deben trabajar de manera conjunta. Esta autora también explica que la finalidad del feedback interpersonal implica reflexionar sobre el propio comportamiento, así también se puede analizar los aprendizajes logrados sobre sí mismos, realizar contrastes entre las respuestas de los demás con sus propias ideas, realizarse preguntas y ser consciente acerca de lo que es y lo que le gustaría seguir mejorando.

Es importante resaltar que, según Erickson (2007) los integrantes de la comunidad educativa: docentes, padres e incluso el propio estudiante deben realizar una autoevaluación profunda sobre sus acciones y aprendizajes diarios. El autor indica que esta actividad tiene un propósito reflexivo y transformador. De este modo, a través de estas acciones se podrá desarrollar conciencia sobre su propio entorno e identificar puntos de mejora.

Por lo expuesto anteriormente, se puede afirmar que se tiene como objetivo que el estudiante pueda llegar a diferenciar lo que pensaba antes sobre sí mismo y lo que piensa ahora a través de las dinámicas que realiza. De la misma forma, es importante poder identificar ejemplos de vida que muestren que han desarrollado de una manera profunda el conocimiento de sí mismos, esto motivará a los estudiantes a brindarle importancia a los recursos que realiza y, si es que se sigue un adecuado y constante monitoreo, podrá lograr un mejor conocimiento sobre sí mismo al usar las herramientas presentadas.

2.2.3. La autorregulación de emociones en la escuela

Continuando con otro elemento de la inteligencia intrapersonal, es importante el desarrollo de la autorregulación de las emociones, concepto del que tratará este subapartado. Para ello, se sugiere que el programa que realice la docente debe estar basado en la teoría de la inteligencia emocional.

En el marco conceptual de la inteligencia emocional, se define a las emociones como fenómenos afectivos entre ellos, algunas de las más básicas son la alegría, tristeza, ira, desagrado, amor, entre otros, conocer causas y consecuencias, así como modos de autorregulación.

Muñoz (2014) propone una secuencia para un oportuno desarrollo de la inteligencia emocional en el aula, Los pasos que se deben seguir deben ser el contextualizar a los estudiantes sobre las emociones básicas, luego ir avanzando de acuerdo al grado con las emociones más complejas que se desprenden de las principales; luego, el docente debe incluir en el programa un modelado que implique un apropiado uso de las emociones y permitir al estudiante practicarlos a través de proponer diferentes simulaciones. De esta forma, el autor indica que las habilidades desarrollan son la identificación de emociones, el entender las emociones, el uso de las emociones, y la posterior regulación.

Una característica de que se identifican las emociones a través de la auto-observación, lo que significa el estar atento a los comportamientos y emociones que aparecen frente a diferentes situaciones, luego lograr reconocer cuáles son y a través de la autoconciencia, identificar de cuándo aparecen estas emociones. Después, se espera la reflexión de las emociones y el posterior uso de estas de manera positiva. En consiguiente, se espera entender las emociones, es decir identificar qué las produce y prepararse para emociones futuras. Finalmente, para la regulación de emociones es indispensable el tener apertura para comprender que ambas, emociones positivas o negativas pueden aparecer. De la misma forma, al momento de sentir una emoción, se debe decidir si alinearse o desligarse del estado emocional y finalmente, mantener una actitud de crecimiento hacia uno mismo y hacia los demás.

Por su parte, Huarcaya (2016) afirma que muchos de los problemas sociales y casos de violencia tienen un posible fundamento en un no adecuado control de las emociones. Asimismo, indica que las emociones poseen una base neurológica, es decir que el proceso se desarrolla a través de procesos neurofisiológicos en el cerebro. Por esta razón, se considera debe ser abordado desde la educación, específicamente, al hablar del autocontrol, pues desde la escuela se puede lograr el bienestar individual y colectivo de las personas.

Asimismo, a través del uso de la inteligencia emocional se desarrolla la autocomprensión, mejora personal, madurez y autoconocimiento. En tal sentido, la labor docente es trascendental para un adecuado desarrollo de la autorregulación de emociones, es por ello que Muñoz (2014), explica que las técnicas que se deben promover el docente en el aula son las siguientes: la auto observación, autoconciencia, percepción, comprensión de las emociones y ejemplificación de situaciones en los que sea necesario el uso de la autorregulación de emociones.

Asimismo, según Bisquerra (2005), se promueve la formación de ideas positivas y la capacidad de automotivación, el bienestar subjetivo y la mejora de la autoestima, lo cual se relaciona a nuestro anterior subapartado.

Por otro lado, en cuanto a la motivación, se observa a través de la autonomía que desarrolla el estudiante a medida que va conociendo sus estilos de aprendizaje, actividades preferidas, en lo que es habilidoso. En cuanto al bienestar subjetivo Hernández (2002) reflexionar acerca de que uno posee en su vida, es decir si este contento con su propio yo, con

los demás, con su vida afectiva, con su familia, es decir con el medio que lo rodea principalmente y de este modo evaluar su nivel de satisfacción a nivel temporal, es decir presente, pasado y futuro. Se considera que, a través de estrategias de autoconocimiento y autovaloración, la persona va a lograr tener una visión positiva sobre sí mismo, de la misma forma, le permite

Además, según la Yuth Risk Behaviour Surveillance System, (citado en Bisquerra, 2005), es importante la formación inicial y permanente de docentes en la temática de educación emocional puesto que una enseñanza inadecuada de las emociones produce la situaciones de riesgo como baja autoestima, depresión, intentos de suicidio, estrés y violencia. La educación emocional significa el desarrollo de la personalidad integral del individuo y es por lo tanto una educación para la vida” (Bisquerra, p. 96, 2005). Brinda competencias que le permite al estudiante realizar actividades que les permitan desenvolverse de manera adecuada y previene el acercamiento de los estudiantes a factores de riesgo anteriormente descritos.

De la misma forma, la implementación de programas de Educación emocional apunta a objetivos más específicos como la capacidad de control del estrés, ser consciente de los factores que llevan a un bienestar personal, así como lograr potenciar la capacidad de ser feliz, el desarrollo del carisma, es decir el sentido del humor y desarrollar resistencia a la frustración. Por otro lado, Bisquerra (2005) también afirma que el desarrollar un adecuado programa de inteligencia emocional en el aula reduce el número de expulsiones de clase, la tristeza y sintomatología depresiva, la ansiedad y estrés, desórdenes alimenticios como anorexia, bulimia, entre otros.

2.3. Resumen comentado del segundo capítulo

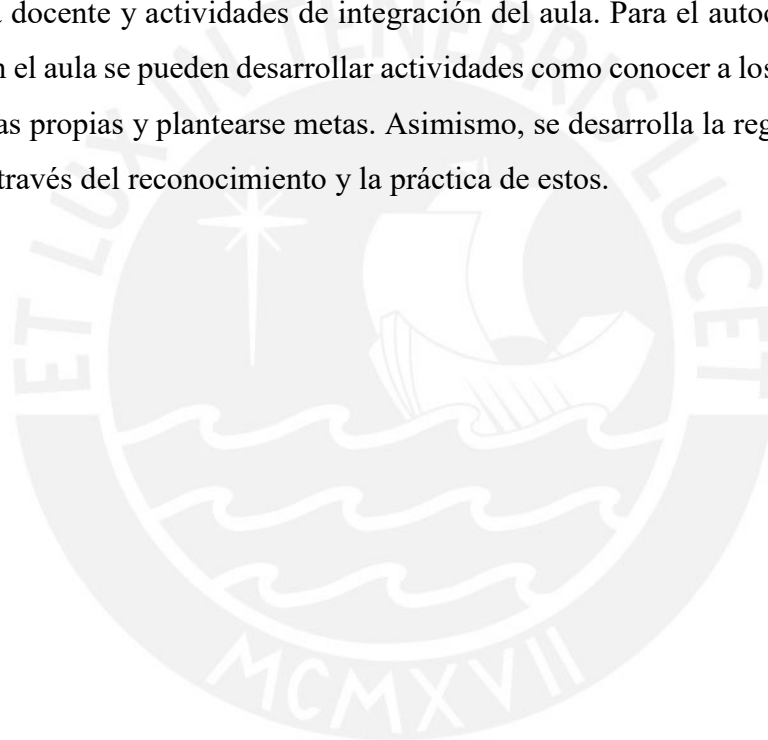
La inteligencia intrapersonal es importante y trascendental en la Educación. Es por ello que en este capítulo se desarrolló diferentes aspectos a tomar en cuenta para un adecuado desarrollo de esta inteligencia en el aula. Para ello, analizamos el desarrollo de la inteligencia intrapersonal del estudiante e seis a doce años,

También se explicó acerca del desarrollo afectivo del estudiante, el cual, se lleva a cabo en las edades entre seis a doce años. González y Villanueva (2014), señalan que esta es una etapa de ambivalencia afectiva, es decir, el niño de esta edad identifica la polaridad de las emociones y en qué momento o situación puede utilizarlos, ello influencia en la inteligencia

intrapersonal, pues es una fase en la que se puede desarrollar de manera efectiva la regulación de emociones en la escuela.

Luego, con el propósito de que el docente pueda visibilizar y a la vez desarrollar la inteligencia intrapersonal en el aula, se especificó las competencias y capacidades en las que está presente dentro del currículo nacional. Asimismo, se abordó las dos áreas en la que se encuentra presente como son los cursos de personal social y tutoría y orientación educativa.

Posteriormente, se planteó algunas estrategias para desarrollar cada elemento de la inteligencia intrapersonal y se explicó la importancia de estos en el desarrollo de distintas habilidades. En el caso de la autoestima, se refuerza a través de distintos comentarios por parte de los pares y la docente y actividades de integración del aula. Para el autoconocimiento y el autoconcepto, en el aula se pueden desarrollar actividades como conocer a los pares, identificar sus características propias y plantearse metas. Asimismo, se desarrolla la regulación adecuada de emociones a través del reconocimiento y la práctica de estos.



CONCLUSIONES

- La inteligencia y sus características principales han ido transformándose en los últimos siglos. Aun cuando cada escuela de la psicología se enfocara en diferentes aspectos de estudio de la inteligencia y a pesar de que esta era importante para el ámbito cognitivo, se logró identificar que el aspecto afectivo siempre era un área de estudio pendiente, donde el conocimiento de tópicos como la pasión, la motivación, los sentimientos, entre otros, precedieron al concepto de inteligencia emocional.
- La inteligencia emocional significó un quiebre en la concepción general de la inteligencia y una visión integral del aprendizaje, ya que está compuesta por las dos inteligencias personales: intrapersonal e interpersonal, las cuales a su vez interactúan de manera interdependiente. El desarrollo adecuado de estas inteligencias le brinda a la persona bienestar, es decir el obtener una mejor calidad de vida.
- La inteligencia intrapersonal en el ser humano presenta tres elementos fundamentales: la autoestima, el autoconcepto y el autoconocimiento, los cuales se encuentran interrelacionados y actúan de manera interdependiente. Cabe resaltar que estos varían según la persona, pues en el desarrollo de cada uno influye tanto la experiencia social como el trabajo de este tipo de inteligencia que se haya promovido desde la primera infancia.
- Es tarea de los docentes el desarrollar la inteligencia intrapersonal en el aula de manera consciente, a través de determinados espacios curriculares e implementación estrategias didácticas que favorezcan la mejora de la relación del estudiante consigo mismo de modo que afecte positivamente en su autoestima, autoconocimiento y autoconcepto.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. (2011). *Diseño y evaluación de programas de Educación emocional*. Madrid: Wolters Kluw.
- Álvarez, N., Gascón, A., Castillo, J., y Torres, A. (2017). El autoconocimiento ámbito excluido de la formación: vivencias desde la práctica. *RECUS*, 2(1), 27-36.
- Ander, E. (2006). *Claves para introducirse en el estudio de las inteligencias múltiples*. Buenos Aires: Homo Sapiens
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 19(3), 95-114.
- Bisquerra, R., y Filella, G. (2018). Análisis del vocabulario emocional en el profesorado de lengua. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21(1), 161-172. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.21.1.298421>
- Bisquerra, R., Pérez, J., y García, E. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Campbell, L. (1996). *Inteligencias Múltiples: Usos prácticos para la enseñanza y el aprendizaje*. Buenos Aires: Troquel.
- Campo, L. (2014). El desarrollo del autoconcepto en niños y niñas y su relación con la interacción social en la infancia. *Psicogente*, 17(31), 67-79. doi: 10.17081/psico.17.31.422
- Escamilla, A. (2014). *Inteligencias múltiples: claves y propuestas para su desarrollo en el aula*. Madrid: GRAÓ.
- Galicia, I., Sánchez, A., y Robles, O. (2013). Autoeficacia en escolares adolescentes: su relación con la depresión, el rendimiento académico y las relaciones familiares. *Anales de Psicología*, 29(2), 491-500. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.124691>
- Gardner, H. (1998). *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- Goleman, D. (2000). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

González, E. (2014). Educar en la afectividad. Recuperado de: <http://www.surgam.org/articulos/504/12%20EDUCAR%20EN%20LA%20AFECTIVIDAD.pdf>.

González, R. y Villanueva, L. (2014). Recursos para educar emociones. Madrid: Pirámide.

Hernández, P. (2002). Los moldes de la inteligencia, más allá de la inteligencia emocional. Tenerife: Tafor.

Huarcaya, C. (2016). Propuesta de orientaciones y estrategias didácticas en y desde el arte para fomentar el autocontrol en niñas y niños de 6 y 7 años. (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica, Lima, Perú.

Loperena, M. (2008). El autoconcepto en niños de cuatro a seis años. *Tiempo de Educar*, 9(18), 307-327. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/311/31111811006.pdf>.

Orrego, T., Milicic, N., y García, M. (2017). La Autoestima en Alumnos de 3º a 8º Básico. Una Mirada por Nivel de Escolaridad y Género. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 10(2), 111-125.

Ministerio de Educación (2017). Currículo Nacional. Recuperado de: <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/>.

Ministerio de Educación. (2007). Manual de tutoría y orientación educativa. Lima: Ministerio de Educación.

Muñoz, J. (2014). Sabiduría emocional y social. Protocolo de intervención social mediante las inteligencias múltiples. Madrid: Bosh.

Repetto, E. (2009). Formación en competencias socioemocionales. Madrid: Muralla.

Sellars, M., y Sanber, S. (2006). Intrapersonal intelligence: Supporting students in the english classroom. Recuperado de: <http://www.iier.org.au/iier16/sellars.html>.

Tirado, F. (2003). La vigencia de Wundt. *Revista Athenea digital*, 3, 1-7

Trianes, M. y García, A. (2002). Educación socio-afectiva y prevención de conflictos interpersonales en los centros escolares. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 44, 175-189.

